

GUARDO

La otrora industriosa y próspera localidad de Guardo, a orillas del río Carrión, se erige como cabecera de la comarca de La Peña y capital del sector noroccidental de la Montaña Palentina.

Esta comarca fue repoblada a principios del siglo IX por el monarca astur Alfonso II el Casto (791-842). Según Lambert, por aquí cruzó un primitivo trayecto jacobeo durante el siglo X y primer tercio del XI, jalonado por una serie de monasterios ubicados en el camino hacia Guardo. Para Julio González el topónimo tiene claro origen germánico, acaso un núcleo fortificado de época visigoda. Pero las primeras noticias de la existencia de Guardo en la Alta Edad Media nos las ofrece la documentación relativa al monasterio de San Román de Entrepeñas en la que aparece como *Buardo* o *Boardo* (año 940), formando parte del condado de Saldaña y con una iglesia bajo la advocación de san Quirico. Un siglo después pertenecía ya a la recién restaurada diócesis palentina (año 1035). Según Agapito Revilla esta localidad fue cedida a Valladolid por el monarca Alfonso VIII, cesión ratificada después por Alfonso X el 20 de agosto de 1255, aunque no se conservan pruebas concretas del hecho. A mediados del siglo XIV, ya aparece con su actual denominación en el *Libro Becerro de las Bebetrías*.

Iglesia de San Juan Bautista

EL TEMPLO PARROQUIAL de San Juan Bautista, se encuentra situado en el centro del viejo núcleo urbano y en la zona más alta del mismo. El edificio, exceptuando la pila bautismal románica y un arcosolio funerario tardogótico situado en el muro de la epístola, ha perdido cualquier otro vestigio de época medieval. El templo actual fue construido a partir del siglo XVI y a lo largo de la centuria siguiente, aunque manteniendo una cubrición de clara tradición gótica a base de bóvedas de crucería.

Realizada en una sola pieza en piedra arenisca (101 cm de diámetro y 70 de altura), la pila bautismal se encuentra situada en la nave del evangelio, junto a la cabecera. Muy probablemente no fuese éste su emplazamiento original, tal y como intuía ya Navarro al afirmar que "sería muy conveniente sacarla al centro del baptisterio, desde el rincón donde está" (1939). Es difícil discernir por el momento si esta pieza del mobiliario litúrgico procede de un templo románico anterior al actual edificio o si, por contra, fue trasladada aquí desde otro lugar. Para Quirino Fernández la extinta iglesia de Santa María del Castillo perduró como ermita del castillo hasta 1895, allí tuvo Guardo su primer campo santo en época del trienio constitucional (1820-1823) y de aquí podría proceder la pila bautismal analizada.

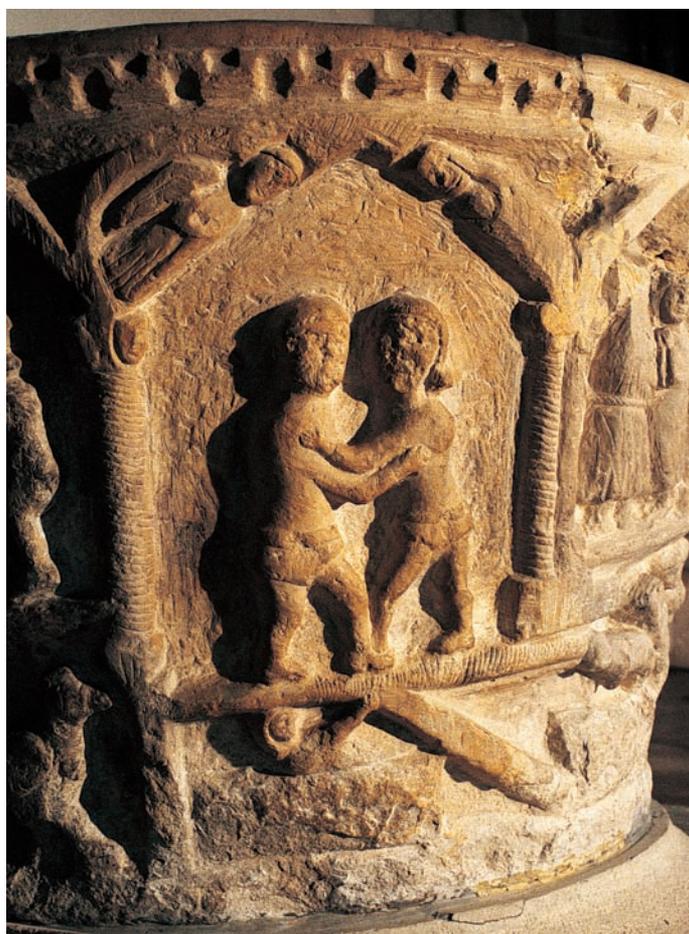
La pieza —situada sobre una base octogonal moderna— aparece profusamente decorada, con una ornamentación

irregularmente repartida en tres registros horizontales. El borde superior aparece decorado con una greca tratada con tal esquematismo que asemeja un rústico ajedrezado a base de varias filas de billetes. En el perímetro de la copa encontramos una serie de figuras bajo arquerías (de arcos triangulares que descansan sobre columnas, algunas con rudos fustes helicoidales rematados por rústicos capiteles) que cobijan confusas representaciones: un cuadrúpedo sobre un centauro y dos leones alados, un personaje masculino en posición horizontal y un sodomita erguido, una gallinácea junto a un clérigo y un asistente, una larga escena con la resurrección de los muertos en la zona inferior que combina otros personajes superiores (un clérigo y un fiel, un ángel con un libro y otro ángel con cabeza de rapaz portando una cruz procesional), dos leones alados, cuadrúpedos y un personaje con caperuza, así como un guerrero armado con espada que parece hacer frente a un centauro.

La talla posee un relieve abultado y es de una gran tosqueidad. La ejecución es marcadamente popular y su cronología podemos fijarla entre fines del siglo XII e inicios del XIII, muy próxima al estilo de las pilas de Cantoral de la Peña, Valcobero y Rebanal de las Llantas. Sin dudar del escaso bagaje técnico y de la rudeza del cantero local que la talló, sí podemos destacar su interesante complejidad compositiva e iconográfica, vinculada quizá con temas zodiacales.



Pila bautismal



Detalle de la pila bautismal

No es una pieza novedosa en cuanto a su composición (muchas de las pilas bautismales palentinas poseen arquerías como elemento de compartimentación: Moarves, Osorno, Renedo de Valdavia, Valcobero...), aunque sí resulta enigmática, por más que Quirino Fernández considere que desarrolla el amplio tema de la vida y la muerte.

Texto: AMMT - Fotos: JLAO

Bibliografía

AA.VV., 1990, p. 223; ALCALDE CRESPO, G., 1982, p. 281; BILBAO LÓPEZ, G., 1996b, pp. 38, 119, 132, 135, 184-186, 223-226, 261, 263, 265-266, 303; BLEYE JIMÉNEZ, V., 1953 (1977), p. 279; CASTÁN LANASPA, G. y CASTÁN LANASPA, J., 1992, doc. 156; CUADRADO LORENZO, M.^a F., 1987, p. 268; DÍEZ MERINO, L., 1982, p. 8 y n. 3; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, pp. 29 y 197-198; FERNÁNDEZ, Q., 1975, pp. 41-42 y lám. XI; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), pp. 7, 23, 44, 61, 77, fig. 10 y lám. 23; GONZÁLEZ DÍEZ, E., 1987, p. 284; GONZÁLEZ, J., 1982b, p. 54; GONZÁLEZ, J., 1984, p. 168; LOJENDIO, L. M.^a de y RODRÍGUEZ, A., 1966 (1978), pp. 357-358; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, p. 93; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, II, p. 19; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1984, p. 246; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1987a, pp. 245, 248; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1977b, pp. 165-166 y n. 121; NAVARRO GARCÍA, R., 1939, p. 12; PITA ANDRADE, J. M., 1975, p. 190; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., 1981, pp. 174-179; RUIZ ASENCIO, J. M., 1987, doc. 1; SÁINZ SÁINZ, J., 1993, pp. 115-118; SAN MARTÍN PAYO, J., 1951, p. 43; SANCHO CAMPO, Á., 1978, láms. 115-116; VILLANUEVA LÁZARO, J. M.^a, 1990, p. 166.